

VULNERABILIDAD, EXCLUSIÓN E INSERCIÓN AL EMPLEO DE LOS/LAS JÓVENES DEL CENTRO DE TAMAULIPAS (MÉXICO)

VULNERABILITY, EXCLUSION AND LABOUR MARKET INSERTION OF YOUNG PEOPLE IN THE CENTER OF TAMAULIPAS STATE

SILVIA VÁZQUEZ-GONZÁLEZ¹, JOSÉ LUIS SARASOLA-SÁNCHEZ-SERRANO²

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMAULIPAS, MÉXICO¹

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA, ESPAÑA²

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivos identificar las modalidades de vulnerabilidad y exclusión socio laboral de los/las jóvenes, las características de la inserción al trabajo remunerado y las líneas generales de actuación del Trabajo Social en este tema. Se aplicó un diseño de combinación metodológica con la aplicación de 222 cuestionarios a jóvenes de 20 a 29 años, 21 entrevistas en profundidad, así como análisis documental y de bases de datos en Cd. Victoria y otras 12 localidades de los municipios del Centro de Tamaulipas. Se encontró que los/las jóvenes con condiciones de vulnerabilidad y exclusión del centro de Tamaulipas acceden al trabajo bajo presiones económicas y socio familiares, transitando entre distintos empleos, entre empleo y desempleo, entre el trabajo y el estudio, con remuneraciones muy bajas, muchos sin protección social, sin haber concluido etapas formativas y de capacitación, otros con formación superior concluida pero desempleados, o como trabajadores sin contrato, no permanentes y/o en el sector informal. La vulnerabilidad por pobreza, crisis y/o escolarización problematizada incrementa las probabilidades de una inserción temprana con itinerarios de inserción- desempleo - reinserción a empleos precarios, contrarios a la situación esperada de integración social con un trabajo seguro, estable, con posibilidades de promoción, con Seguridad Social y otras prestaciones sociales.

ABSTRACT

The aims of this article are identify patterns of social vulnerability and exclusion, employment of the youth, the characteristics of the insertion to paid work and general guidelines of Social Work on this subject. This study is quantitative and qualitative, 222 questionnaires to young people aged 20 to 29 years and 21 in-depth interviews were applied, documentary analysis and database in Ciudad Victoria and 12 other locations in the municipalities of central Tamaulipas were used for the analysis. It was found that the youth with conditions of vulnerability and exclusion from the Central Tamaulipas are accessing to work under economic and social/family pressure, moving between jobs, employment and unemployment, among work and study, with very low wages, many without social protection, without concluding stages of education and training, others with higher education completed but unemployed, and workers without a contract, not permanent and / or in the informal sector. The vulnerability to poverty, crisis and problematized schooling increases the chances of an early inclusion with itineraries of insertion – unemployment – reintegration into precarious job, this is opposite to the expected situation of social integration, which means an stable work, promotion prospects with Social Security and other benefits.

PALABRAS CLAVES

Juventud y trabajo. Inserción. Exclusión. Precariedad laboral. Trabajo Social.

KEYWORDS

Youth and Work. Insertion. Exclusion. Precarious Job. Social Work.

Recibido: 2011.06.14. Revisado: 2011.09.09. Aceptado: 2011.10.01. Publicado: 2011.12.01.

Correspondencia: Silvia Vázquez-González. Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias para el Desarrollo Humano. Universidad Autónoma de Tamaulipas. Centro Universitario, Victoria Tamaulipas México. CP 87149. Tel. (52) 834 318 1730. E-mail: silviavazquezgonzalez@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Variados problemas en el acceso, permanencia, calidad y seguridad en el empleo de los/las jóvenes nos indican que la estructura socioeconómica obstaculiza el logro de la meta de trabajo decente¹ para todos y que las estrategias para que los/las jóvenes puedan optar por un trabajo digno no han sido eficaces.

Una observación superficial de la realidad pareciera indicarnos que lo anterior no es verdad “los/las jóvenes están por todas partes”, en la creación de un producto, en la innovación de un proceso, en la gerencia de alguna empresa, en el que opera una línea de producción, en el que vende, transporta, presta un servicio; algunos hasta pueden no estudiar ni trabajar, o ampliar el período de formación al amparo de los recursos de su familia; pero los/las jóvenes tienen tasas de desempleo más altas que los adultos y la crisis los ha impactado con mayor intensidad (OIT, 2010), lo cual tiene implicaciones diversas en los distintos contextos y estratos socioeconómicos, por lo que es necesario profundizar en la dinámica del empleo juvenil regional, en especial en el acceso de aquellos jóvenes con obstáculos a la integración, desempleados o con trayectorias laborales inestables, con empleos de corta duración ya que reiteradamente son expulsados del mercado laboral; en el perfil de aquellos que luchan contra fuerzas que los excluyen, o que los dejan dentro pero fuera, dentro porque desempeñan alguna actividad por la cual reciben alguna remuneración, pero fuera porque al participar en la economía informal no ejercen sus derechos de protección social de acuerdo a las normas establecidas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la legislación del país.

La exclusión de los/las jóvenes al mundo del trabajo los convierte en sujetos marginales, cuya dinámica vital multidimensional de integración/exclusión los mantiene a la vez como factor de continuidad o de discontinuidad, como reserva base de la modernización y como elemento social marginal y hasta peligroso (Touraine, 1997).

Aunque los/las jóvenes que trabajan dan soporte importante a la economía, la representación social del joven marginal como peligroso es reafirmado en el contexto actual de inseguridad en México, donde miles de ellos optaron por ocuparse en la delincuencia organizada, muchos permanecen en cárceles sobrepobladas o han muerto, mientras otros aún siguen viendo en los carteles las oportunidades de obtener aquello a lo que aspiran, aunque pierdan la vida en el intento.

Las motivaciones personales, las necesidades familiares y lo que espera la sociedad de los/las jóvenes es que concluyan su escolarización, trabajen y obtengan su independencia económica, pero el punto de partida es diverso, ya que existen elementos diferenciales personales, familiares y regionales que modifican las probabilidades de acceso a la actividad laboral formal, el tiempo de espera, el tipo de empleo, su remuneración y protección social, por lo cual los/las jóvenes excluidos del trabajo formal, que no han logrado el empleo que quieren están esperando en casa o en una esquina del barrio, en la informalidad, en un curso de posgrado, o hasta en la delincuencia.

La generación que el Fondo Monetario Internacional (Strauss-Khan, 2010) denominó como ‘perdida’, está mejor calificada que nunca para el trabajo, pero millones de ellos pagan el peor precio de la crisis, al ser vulnerables y excluidos del trabajo.

La exclusión es un fenómeno estructural, relacional, dinámico, multifactorial, multidimensional y politizable en el que un cúmulo de circunstancias desfavorables e interrelacionadas en los ámbitos económico, laboral, formativo, socio sanitario, de la vivienda, relacional, político y espacial, rompe los parámetros básicos de la integración social (Subirats, Gomá & Brugue, 2005). Es un proceso social que separa a individuos y colectivos de una serie de derechos sociales como el trabajo, la educación, la salud, la cultura, la economía y la política, a los que otros colectivos sí tienen acceso y posibilidad de disfrute y que terminan por anular el concepto de ciudadanía (Jiménez, 2008). Es la negación de acceso igual a oportunidades, impuesto por ciertos grupos de la sociedad a otros (Pérez & Mora, 2006). No es una conducta desviada, ni necesariamente una situación de pobreza, es un proceso vital que limita la participación social de personas y/o colectivos (Cabrera, 2000). Un elemento común de las exclusiones es que todas ellas afectan las relaciones sociales, el modo de ser y de estar en la realidad social, ya que las personas tienen fragilizados los nexos relacionales (García & Mondanza, 2002).

El trabajo constituye un eje central en el análisis de la dualidad integración/exclusión. Para Castel (1993) los sujetos integrados poseen un trabajo estable, con prestaciones sociales y una inscripción relacional sólida. Los vulnerables tienen empleos inestables, precarios, intermitentes o están en paro. Los marginales o excluidos no tienen trabajo. Te-

zanos (2009) retoma estos itinerarios personales y grupales de inserción-exclusión y destaca las eventuales intervenciones públicas esquematizando cuatro zonas: integración, vulnerabilidad, asistencia y exclusión.

Las fuerzas integradoras o expulsoras ubican a la persona en una posición cuya configuración ha sido analizada en distintos marcos analíticos desde la perspectiva social integral por Castel (1993); Jiménez (2008); Rubio y Monteros (2002); Saraví (2006); Subirats, Gomá y Brugue (2005) y Tezanos (2009), o en aspectos concretos como la educación (Gutiérrez, 2007; Jiménez y Luengo & Taberner, 2009), el empleo (Aparicio, 2008; Gray, Kurihara, Homen & Feldman, 2007; Holder, 2001; Moise, 2000; Pérez y Mora, 2004 y 2006) o algunos tipos específicos de exclusión al empleo como la de los/las jóvenes ex-carcelados (Apel & Sweeten, 2010). Algunos de los estudios sobre la inserción laboral han sido realizados por Horbat (2004); Rodríguez (2004); Sanchis y Campos (2005) y Weller (2006 y 2007).

Reconociendo que el trabajo de los/las jóvenes al mismo tiempo que contribuye a la economía regional, es causa y efecto de algunos de los principales problemas sociales contemporáneos nos preguntamos ¿En qué condiciones acceden al trabajo remunerado los/las jóvenes con condiciones de vulnerabilidad y exclusión? ¿Cuáles son los aspectos que definen estar dentro/fuera de un empleo? La presente comunicación tiene como objetivos identificar las modalidades de vulnerabilidad y exclusión socio laboral y la inserción al trabajo formal y esbozar algunas líneas generales de actuación del Trabajo Social.

MATERIAL Y MÉTODOS

El presente trabajo expone los resultados parciales del proyecto de investigación "Inserción laboral, desempleo y protección social de los/las jóvenes en condiciones de exclusión²", el cual tiene un diseño transversal correspondiente a las condiciones encontradas en el centro de Tamaulipas México, de septiembre del 2010 a junio del 2011; y es mixto, ya que aporta una doble perspectiva de la realidad combinando métodos cuantitativos y cualitativos.

Para el diseño cuantitativo la población estuvo representada por los/las jóvenes de 20 a 29 años, que hubieran experimentado la inserción al empleo, desempleo laboral mayor de un año en los últimos tres, desempleo involuntario mayor a tres meses y que hubieran percibido alguna causa que obstaculizara su acceso a un trabajo remunerado.

La muestra fue no probabilística. Se realizó una búsqueda de manera intencional por colonias y fraccionamientos³ de Cd. Victoria y localidades rurales del Centro de Tamaulipas, identificando los casos que cubrieran tres de los cuatro criterios de inclusión, para posteriormente seleccionar sólo aquellos/as jóvenes que consideran que algunos aspectos de su perfil personal han impedido que obtengan el empleo que querían, los que se han auto percibido vulnerables. La muestra fue de 222 casos (de 12 localidades del centro de Tamaulipas; 54% varones y 46% mujeres) a los que se aplicó un cuestionario de 91 preguntas, que solicita datos socio demográficos, del primer trabajo remunerado, su experiencia laboral, de desempleo, protección social, nivel de satisfacción y perspectivas de futuro. A cada uno de los/las jóvenes se les informó del objetivo del estudio asegurando su confidencialidad al identificar al entrevistado con un sobrenombre o alias. El procesamiento de la información se realizó a través de Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) 17.

La información fue complementada con análisis estadístico de bases de datos censales, así como con entrevistas a funcionarios de programas de apoyo al empleo y con empleadores.

Para el estudio cualitativo la muestra fue de 21 jóvenes seleccionados por criterios y en cadena, a quienes se les aplicó una entrevista en profundidad; el discurso obtenido fue transcrito, recuperando aquel contenido discursivo que corresponde a la categorización, obteniendo segmentos de las entrevistas y registros de observaciones para su interpretación.

RESULTADOS

DEL CONTEXTO REGIONAL

Las condiciones demográficas y socioeconómicas de la zona de estudio nos permiten un panorama de variables que inciden en la ocupabilidad y empleabilidad de los/las jóvenes y sus condiciones de vida.

De acuerdo al Instituto Nacional de Geografía y Estadística de México (INEGI), el Estado de Tamaulipas en México al 2010 tenía una población de 3.268.554 habitantes, uno de cada cuatro hogares tenía jefatura femenina. El grado promedio de escolaridad de la población de 15 años y más era de 9.1, superior a la nacional de 8.2. Los datos del municipio de Victoria, capital del Estado y principal nodo de comunicaciones y servicios del centro de Tamaulipas son: población de 321,953 habitantes, tamaño promedio de los hogares 3.8, uno de cada cuatro te-

nía jefatura femenina⁴; de la población de 18 años o más 62.987 tenían nivel profesional y 5.224 estudios de posgrado. El grado promedio de escolaridad de la población de 15 años y más era de 10.5. El dato anterior nos confirma para Victoria mejor indicador que el del país y de Tamaulipas; sin embargo, existe una gran desigualdad regional, lo que se comprueba si lo contrastamos con los municipios colindantes que son: Casas 5.9, Güemez 7, Jaumave 7.3 y Llera 6.8 (INEGI, México en cifras, 2011).

La región en estudio está conformada por un centro que es el municipio de Victoria y municipios periféricos con población que no rebasa los 18.000 habitantes; la tabla N°1 permite comparar la evolución de la población total y la proporción de la población de 20 a 29 años, lo que refleja los movimientos migratorios intrarregionales de los municipios con predominio de población rural hacia Cd. Victoria, o con destino a la frontera tamaulipeca y los Estados Unidos de Norteamérica.

Tabla N°1 Tamaulipas. Población total 2000, 2005, 2010 y porcentaje de la población de 20 a 29 años de los Municipios de la Región Centro.

Territorio.	Población Total 2000.	Población total 2005.	Población total 2010.	Población de 20 a 29 años 2010	% de la población de 20 a 29 años 2010.
México.	97.483.412	103.263.388	112.336.538	18.680.448	17
Tamaulipas.	2.753.222	3.024.238	3.268.554	533.569	16
Casas.	4.537	4.123	4.423	645	15
Güemez.	14.499	14.424	15.659	2.271	14
Jaumave.	13.184	14.021	15.105	2.248	15
Llera.	17.620	17.317	17.333	2.085	12
Victoria.	263.063	293.044	321.953	54.272	17

Fuentes.- Elaboración propia con los datos del INEGI: XII Censo General de Población y Vivienda 2000; II Censo de Población y Vivienda 2005 y Censo de Población y Vivienda 2010.

VULNERABILIDAD Y EXCLUSIÓN DEL MERCADO LABORAL

Los/las jóvenes que aspiran a obtener un empleo y/o han participado en procesos de selección/despido y que han vivido el empleo y el desempleo han identificado diversas causas de vulnerabilidad y exclusión entre las que se encuentran: socioeconómicas; por perfil asociado a origen rural marginal; por la edad; por falta de estudios; por ser estudiante; por razones de género, principalmente por ser mujer; por ser migrante; por pertenecer a un grupo étnico indígena; por haber sido encarcelado.

Otras características son aquellas que contribuyen a un perfil de presencia personal o de salud, como el color de la piel, sus rasgos físicos, su manera de vestir y portar accesorios, por ser obeso, por estar embarazada; por ser discapacitado, por tener una enfermedad, principalmente aquellas que limitan el desempeño y pueden provocar ausentismo, incapacidades o accidentes.

Otros elementos diferenciales son: por preferencia sexual; por ideas políticas contrarias a las de los empleadores; por profesar una religión; por códigos

culturales contrarios al perfil esperado por los empleadores; por no dominar el idioma inglés; no saber conducir vehículos; por falta de experiencia; por su puestos antecedentes de drogadicción o delincuencia; por tener tatuajes; por poseer un nivel de preparación muy superior al que se demanda; por carecer vínculos sociales y/o familiares relacionados con las personas encargadas de la selectividad de trabajadores y otros; la incidencia de algunos es mínima pero es indicativo de la dinámica del mercado de trabajo y de las necesidades de intervención.

En el estudio realizado se encontró, que el 16% de los/las jóvenes perciben que la apariencia física ha sido un obstáculo para encontrar empleo, mientras que para el 12.7% lo han sido las limitantes de provenir del medio rural, para el 12.2% ser mujer, el 11% el ser pobre, el 7.7% por tener hijos y el 6.8% por ser hombre. Otros impedimentos percibidos por los/las jóvenes han sido: 5.4% por ideas políticas, 3.6% por ser obesos, 3.6% por creencias religiosas, 3.2% por alguna discapacidad, 2.3% ser homosexual y 1.4% tener una enfermedad crónica.

INSERCIÓN LABORAL

El 71% de la población encuestada tomó la decisión de empezar a trabajar de los 15 a los 20 años, el 70% buscaron empleo por sí mismos, mientras que al 20% les ofrecieron el trabajo, la mayoría (70%), la primera vez que buscó trabajo se planteó hacerlo sólo una temporada, la motivación principal fue la necesidad de obtener dinero para los gastos personales, en segundo lugar, la necesidad de apoyar económicamente a la familia, el tercer motivo fue que necesitaba trabajar porque había abandonado los estudios. La representatividad de otras razones como hacer experiencia o aprender en un ambiente de trabajo es mínima; sin embargo, es importante señalar las crisis personales y familiares o el abandono de estudios como factores que impulsan al joven a una búsqueda no planeada de trabajo⁵,

Quedé embarazada y mis padres me riñeron, me dijeron que qué iba a hacer con un hijo, que me iban a sacar de la escuela y debía ponerme a trabajar (Ent. 13, Lizeth); él se desentendió de mí y de la bebé ... y tuve que trabajar (Ent. 14, Mariana, 18 años); tuvimos problemas económicos en la familia y me fui por las calles parando en cada local donde había letreros o donde pensaba que podían aceptarme (Ent. 2, Diego, 23 años); mi papá me golpeaba, yo quería salirme y me fui casa por casa preguntando si necesitaban una persona que les ayudara (Ent. 19, Claudia, 26 años).

Se les pidió a los encuestados jerarquizar tres de sus expectativas al buscar empleo y en más del 75% de los casos fue mencionado lograr un buen salario, aunque algunos señalaron que sólo querían trabajar y que les pagaran algo; es relevante el que un mínimo porcentaje señaló el lograr un contrato formal o prestaciones de acuerdo a la ley, lo que puede ser explicable por dos razones: porque en el imaginario colectivo de lo que se logra en el primer empleo no existe esa posibilidad o porque en algunos esto es consecuencia de acceder a un empleo, sin embargo, en los/las jóvenes entrevistados predominó la primera explicación:

Yo necesito tener la posibilidad de comprar una casa aunque no me den seguro social porque yo tengo seguro médico por mis papás... pero, hasta que pasas el periodo de prueba que puede ser por varios meses te inscriben al seguro social (IMSS) y tienes INFONAVIT (Fondo de vivienda) ... y cuando ya lo iba a lograr me despidieron (Ent. 2, Diego, 23 años).

Un 41% menciona que buscó trabajo de 2 a 6 meses, mientras que otro 22% lo encontró en menos de dos meses y al 22% sólo le ocupó algunos días ubicarse en un empleo. El principal medio de información sobre el empleo son los amigos, seguido del periódico y la familia, conformando la importancia de los recursos sociales representados por las redes formales e informales por lo cual si éstas son amplias, la información se incrementa, los tiempos se acortan y son mayores las posibilidades de acceder a un mejor empleo.

La pertenencia a ciertos colectivos que se especificaron previamente entre los que se encuentran las personas con discapacidad, ex presidiarios, homosexuales u otros, limita su capacidad de ingreso y permanencia en el empleo, como Iván cuya preferencia sexual no sólo ha limitado el acceso al trabajo, sino al contexto social inmediato por lo cual se cambió de residencia emigrando a otra localidad, se siente rechazado, inseguro y hostigado:

[Te] están preguntando acerca de tu orientación sexual creo que no viene al caso... tuve un trabajo en una empresa de pinturas y pues sí estuvo muy difícil, porque me hostigaba el responsable de la tienda ... y luego, sobrellevar a tus compañeros que empiezan a hablar, a sospechar, murmurar cosas de ti ... y me salí (Ent. 6, Iván, 26 años).

En esta comunidad rural hay dos (personas discapacitadas) pero no trabajan dependen de su familia (Ent. 3, Juan Francisco, 25 años), me preocupa mi hija (de 28 años) ella es sorda, pero es inteligente, quiere trabajar, pero yo sé que nunca me la aceptarían (Ent. 20, madre de joven discapacitada); la persona con discapacidad quiere integrarse a la sociedad en general y a veces nosotros somos los que no los aceptamos ... las personas con antecedentes penales prefieren buscar alternativas de autoempleo, porque saben que es difícil que sean aceptados en un empleo (Ent. S.G.E.-Servicio Estatal del Empleo).

En el contexto rural la actividad productiva se realiza de acuerdo a los recursos naturales regionales, a la inversión en insumos materiales y tecnológicos y a la organización del trabajo familiar y comunitario, distribuyendo las fases del proceso productivo en un grupo social próximo, pero en un ambiente en el que siempre hay trabajo que hacer, aunque no exista un salario inmediato. La inserción al trabajo se realiza a temprana edad, en muchos casos es un proceso de aprendizaje, en el que cada competencia es una conquista:

Estás con tus padres, tu mamá limpia camarones, pica jaiba, tu padre se dedica a pescar y a ti como niño/a te ilusiona ir con tu papá a trabajar sacando pescado y tu papá te dice - enséñate a cómo tirar un hilo, cómo cordelear un hilo, a cómo sacar camarón, cómo poner una charanga-, y es emocionante porque es la primera vez que lo vas a hacer, y poco a poco tú te vas familiarizando con eso, ya vas creciendo, te vas diciendo -pues yo ya puedo- (Ent. 1, Martín, 24 años).

Juan Francisco (Ent. 3, 25 años) refiere la manera natural en la cual la familia del contexto rural desempeña la función instrumental de educar para el trabajo y la transición que vive el joven, que después de trabajar “con” su familia, accede al trabajo remunerado para un empleador:

Primero te vas con tu padre al campo, a aprender con él ayudando, es otra manera de ver el empleo, ya que no, no es empleo, es como simplemente otra actividad de la familia ... son trabajos un poquito pesados, en el sol y a altas horas de la tarde ...; los que quieren trabajadores van a la comunidad y buscan personas que vayan a cuidar un rancho, que vayan a cuidar algunos animales, a la cosecha, son trabajos por temporadas ... algunos se van a la ciudad ... la mayor parte son albañiles o mujeres que trabajan como empleadas de hogar (Juan Francisco)... en mi comunidad no necesitas a un empleador, nadie que te diga -trae una solicitud o recomendaciones-, sólo te subes a la lancha, te pones tus botas y te vas a trabajar, no tienes un salario mínimo (Ent. 1, Martín, 24 años).

En la región, el principal mecanismo de selección que utilizan los empleadores es la entrevista y pocos son los aceptados que firman contrato, pero la entrevista demanda habilidades para el que busca empleo:

Un joven de la comunidad no tiene ese diálogo abierto no tiene esa facilidad de palabra (Ent. 3, Juan Francisco, 25 años) y tu quieres trabajar en una computadora [ordenador] pero te mandan a apilar latas..., a cortar papel o a compaginar (Ent. 1, Martín, 24 años). Vine a la feria del empleo porque tengo ya 4 meses buscando trabajo ... ya he ido a mucho lugares que solicitan vendedoras, llevo mis documentos y mi solicitud, pero en algunos ni chance me dan de sacarlos (Ent. 4, Ana Laura, 20 años).

A la pregunta de ¿Qué grado de estudios te solicitaban en el primer trabajo? En el mayor porcentaje de los casos (36%) esto no importaba, en el 20% so-

licitaban secundaria, en el 30% bachillerato, dentro de ellos es importante la demanda de bachillerato técnico por las competencias específicas que provee. Aunque la presente comunicación es producto sólo de la sistematización de los cuestionarios de jóvenes que mencionaron poseer algún impedimento para acceder al trabajo, de ellos 20.8% habían cursado secundaria o secundaria técnica, 29.3% bachillerato o técnico medio, 17.1% estudios superiores incompletos, 20.3% educación superior, de lo cual es importante mencionar los problemas de correspondencia entre las demandas del mercado y los perfiles y necesidades de los demandantes, lo que Martín comenta de la siguiente manera:

Como dice un muchacho de por mi casa ¿oye estás estudiando? y le dije sí, y me dijo ...ya vez como estoy yo, soy licenciado en derecho, no estoy trabajando, ando en las barcas, ando pescando, porque no hay trabajo, no hay los suficientes recursos para salir y poner un despacho.

Al contrario de la información obtenida en las entrevistas en profundidad, en los datos obtenidos con el cuestionario la mayoría de los/las jóvenes señalaban que no los rechazaron cuando buscaban empleo y cuando esto sucedió, la principal causa es ser joven, por su falta de experiencia (ambos suman 74%) por lo cual se puede señalar que el problema no es la inserción sino las condiciones del trabajo; existe una elevada movilidad, el 72% ha tenido más de 1 empleo, el 34.4% ha tenido 3 ó más empleos en los últimos 3 años.

Sólo el 40% de los/las jóvenes encuestados dice que inició su trabajo con contrato, la mayoría tenía una ocupación con cierto grado de remuneración, pero no un trabajo formal ellos (los empleadores) por ejemplo, pueden decir, no pues te puedo pagar tanto... y ellos (los de mi ejido) no... este... no preguntan, porque no saben ni cuánto es el salario mínimo, en ocasiones no saben ni cuánto es el tiempo que tienen que estar trabajando (Ent. 3, Juan Francisco, 25 años)

Los/las jóvenes encuestados manifiestan que las prestaciones recibidas en su primer empleo fueron como sigue: Sólo el 22.4% tuvieron Seguridad Social, 8.1% INFONAVIT, 17% vacaciones, 24.2% aguinaldo, 17% compensaciones al salario, 10.8% estímulos al desempeño y al 8.1% se les proporcionaba vales de despensa.

La jornada de trabajo del 57% fue de 8 horas, el 24% es de tiempo parcial y existe una proporción significativa (17.4%) que dice trabajar más de 8 horas. El 43.5% señala que al aceptarlos les establecieron que debían cumplir un período de prueba.

Los/las jóvenes que mencionan no haber sido aceptados al intentar emplearse por primera vez mencionan como causas: ser joven (42.5%), falta de experiencia (31.3%) o porque querían trabajadores de tiempo completo y ellos se encontraban estudiando; sin embargo, el análisis de las ofertas de empleo en la región nos indican que ser joven es uno de los requisitos básicos para la mayoría de los empleos.

Las historias de los esfuerzos por no ser rechazados son diversas:

Solicité el trabajo y me dijeron ¿Usted ya ha trabajado como guardia de seguridad? Y pues tenía que mentir” (Ent. 6, Iván, 26 años), me dijeron -aquí si puedes trabajar, sólo que necesitas tener 16 años y tú tienes 15 y ahorita ya estamos completos- ... en el próximo lugar dije -tengo 16-, (Ent. 2, Diego, 23 años), yo me visto con ropa que me dan y que muchas veces no está buena, busco la forma de encontrar trabajo ayudando en casa o en otra parte donde me paguen, pero no tengo estudios y no me ayuda como me veo (Ent. 21, Dolores).

En cierto sector, los empleadores tienen preferencia por jóvenes pertenecientes a cierto credo religioso, por lo cual la religión es incluyente para unos y provoca rechazo en otros, pero en el contexto actual en el que se sospecha que algunos jóvenes pertenecían a grupos de la delincuencia, son más aceptados jóvenes que pertenecen a cofradías religiosas reconocidas por su adhesión a un código moral.

El primer salario del 47% de los/las jóvenes fue de menos de 100⁶ pesos al día, de ellos el 17% ganaba menos de 50 pesos, el 30% ganaba de 100 a 150 pesos. El 70% de los encuestados no creen que exista equidad en salario y prestaciones entre los/las jóvenes que se inician en un trabajo y los que ya tienen antigüedad, es decir, a igual trabajo no corresponde igual salario cuando se inicia, sin embargo; el dinero no es la única recompensa que ofrece el trabajo, algunas personas tienen la capacidad económica para no trabajar; sin embargo, lo hacen, ya que con el trabajo también se adquiere poder, se socializa con otros, se asumen retos, se resuelven problemas y se es útil.

El 47% de los/las jóvenes tuvo su primera experiencia de trabajo al mismo tiempo que estudiaba, por ello para quienes se encontraban en esta situación, el ingreso era importante para cubrir los gastos relacionados con sus estudios; otros destinos más representativos del ingreso económico de los/las jóvenes son la alimentación y el contribuir con los padres a sufragar los gastos del hogar.

La bolsa de trabajo del Servicio Estatal del Empleo⁷ sólo funciona para enlazar al sector privado con los buscadores de empleo; aun cuando, la principal actividad económica de la ciudad en esta región, son los servicios gubernamentales, la inserción se realiza por el peso relativo de las redes familiares y sociales vinculados a los distintos órdenes de la gestión gubernamental o de los sindicatos; al acudir a una escuela el 100% de los/las jóvenes mencionó que su acceso al trabajo había sido por el sindicato ya que eran hijos de trabajadores o personas cercanas a la dirigencia sindical y de acuerdo a la cercanía a los grupos de poder político o sindical es el número de plazas o de horas de nombramiento que detenta cada familia.

Con relación a los programas de apoyo al empleo, casi un 60% reconoce que no se informa por ningún medio de dichos programas, existe un desconocimiento en la mayoría de los/las jóvenes acerca de casi todos los programas excepto el de la feria de empleo y la bolsa de trabajo.

TRABAJO SOCIAL Y EXCLUSIÓN SOCIO LABORAL

La formación del Trabajo Social en España y en México posibilita una formación que capacita para el ejercicio profesional y faculta para la valoración, diagnóstico, pronóstico, tratamiento y resolución de problemas sociales como el de la vulnerabilidad y la exclusión socio laboral juvenil.

El quehacer profesional en el campo de el Trabajo Juvenil se fundamenta en los lineamientos de organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo, las políticas públicas, sociales y las relacionadas con el empleo, los aportes de las ciencias sociales, los diferentes enfoques de estudio y análisis de la realidad y modelos de intervención entre los que destaca el de investigación acción, el de autogestión, el basado en competencias, el psico-social, el funcionalista, el feminista, el cognitivo, el ecológico, el sistémico, el de resolución de problemas, de crisis, de concienciación, de potenciación y defensa.

En la aplicación de estrategias para el estudio de la realidad es importante conciliar diversos marcos analíticos de los indicadores de exclusión social con una profundización de aquellos relacionados con el empleo, al mismo tiempo que la identificación de categorías obtenidas con técnicas cualitativas como la entrevista en profundidad, historia de vida e itinerario laboral y grupos focales.

Además de la promoción de cambios en las políticas públicas y la gestión de proyectos, el objetivo

del Trabajo Social es facilitar la transición de los/las jóvenes y colectivos sociales, de la exclusión a la integración social, con énfasis en la educación, el desarrollo humano y social como medio para mejorar la empleabilidad y la inserción sociolaboral.

Son aplicables las funciones de investigación, diagnóstico, planificación, información, orientación, promoción, prevención, mediación, inserción social, modalidades de intervención individualizada y familiar, de grupo, comunitaria o en el ámbito de diseño o evaluación de políticas sociales apoyo al empleo, de juventud y contra la exclusión.

DISCUSIÓN

Los/las jóvenes con condiciones de vulnerabilidad o exclusión del centro de Tamaulipas acceden al trabajo bajo presiones económicas y socio familiares, transitando entre distintos empleos, entre empleo y desempleo, entre el trabajo y el estudio, con remuneraciones muy bajas, muchos sin protección social, sin haber concluido etapas formativas y de capacitación que contribuyan a fortalecer su contratabilidad, empleabilidad, permanencia y perspectivas de mejora y otros con formación superior concluida pero desempleados, como trabajadores sin contrato, no permanentes y/o en el sector informal.

Los datos obtenidos indican que la problemática principal de éstos no es la inserción a una actividad remunerada, sino la inserción temprana por o con riesgo de abandono de estudios, por situación de crisis; no sólo su primer trabajo, sino su experiencia laboral es inserción – desempleo - reinserción a empleos precarios, contrarios a la situación esperada de tener un trabajo seguro, estable, con posibilidades de promoción, con seguridad social y otras prestaciones sociales.

El primer empleo al que la mayoría de los/las jóvenes con auto percepción de exclusión laboral puede optar se puede considerar como “empleo precario” (De Oliveira, 2006, p. 41); las expresiones de la precariedad laboral en la región están relacionadas con una flexibilidad y tolerancia que amenaza los derechos de los trabajadores, con su edad, su falta de experiencia, con redes homogéneas de limitado acceso a la información y nexos con los grupos de poder que controlan la asignación de los empleos estables en la región, con el contexto de origen rural o urbano marginal, lo anterior conduce a una elevada movilidad horizontal empleo precario– desempleo – empleo precario (n) y limitada movilidad vertical ascendente. No consideramos que la movilidad la-

boral de dichos jóvenes suceda porque “comienzan a tantear empleos” (Navarrete, 2005, p.15) sino porque dichos empleos no responden a las expectativas de salario, prestaciones y posibilidad de mejora en el puesto de trabajo, en su bienestar socioeconómico y en las posibilidades de consumo de satisfactores.

El promedio educativo de la región, más alto que en el país y en el Estado y el gran número de empleos precarios en el cual se ubican jóvenes con preparación de técnico superior y superior, confirman la existencia de procesos que Franco (2002) denomina devaluación educativa, o pérdida de la importancia de los niveles académicos que conduce a una reducción del nivel de bienestar.

Por lo anterior podemos afirmar que pretender acceder al empleo en ciertos colectivos configura historias donde no siempre se quiere trabajar, se debe trabajar, se consigue trabajar y se permanece trabajando, en donde para algunos las puertas deseadas se cierran, otras se abren de manera temporal, los ciclos se repiten y las trayectorias laborales no son una recta ascendente sino una espiral en donde en ocasiones se regresa al punto de partida; para muchos jóvenes las exclusiones se multiplican impidiendo que participen del intercambio social, limitando el desarrollo de su potencial e incrementando su vulnerabilidad.

La exclusión socio laboral y la vulnerabilidad en el empleo limitan la consecución del primer objetivo del milenio “Erradicar la pobreza extrema y el hambre” en su meta de lograr “Empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los/las jóvenes” (OIT, 2009).

La paradoja de la situación de la juventud es encontrar la inserción, en ocasiones no planeada al trabajo, que conduce al abandono de los estudios, al mismo tiempo que un gran número de jóvenes que cuentan con ventajas socioeconómicas, pero no estudian ni trabajan.

Si consideramos que el desarrollo ocupacional es un proceso sólo superado por la duración del ciclo vital y que en la mayoría de los casos supera al matrimonio y la educación formal, y sus impactos no sólo se materializan en ingresos económicos, sino que construyen subjetividades, la integración socio laboral de los/las jóvenes es una condición para lograr una ciudadanía plena con sujetos constructivos y empoderados. Su desatención genera problemas diversos que van desde estrés por inestabilidad laboral (Leibovich y Schufer, 2006), hasta la producción de verdaderas patologías colectivas de la frustración y la exclusión social, lo que presenta el mayor ries-

go potencial al impedir que un sujeto circule en los niveles simbólicos de las relaciones sociales (Moise, 2000); como señala Zambrano (2009) la inserción y el desarrollo ocupacional de los/las jóvenes es un fenómeno político cultural emergente que expresa el modo en que las exclusiones sociales y culturales demandan justicia en la reivindicación del derecho al empleo digno.

Por lo anterior enfatizamos el deber del Estado y de la sociedad de pugnar por que cada joven tenga la oportunidad de mejorar su capacidad de inserción al trabajo remunerado y de desarrollo ocupacional.

AGRADECIMIENTOS

El artículo presenta algunos resultados del proyecto “Inserción laboral, desempleo y protección social de los jóvenes con condiciones de exclusión”, financiado por el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP- UAT- EXB- 278) de la Secretaría de Educación Pública de México

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aparicio, P. (2008). Los/las jóvenes y los retos de la inclusión educativa y laboral en Argentina, a partir de las transformaciones de los años 90. Causas, dinámicas y consecuencias. *Revista electrónica de investigación educativa*, 10 (1), 1-23.
- Appel, R., Sweeten, G. (2010). The impact of incarceration on employment during the transition to adulthood. *Social problems*, 57(3), 448-479. <http://dx.doi.org/10.1525/sp.2010.57.3.448>
- Cabrera, P. (2000). Miradas en el encuentro. Acortando distancias, construyendo realidades. Madrid: RAIS.
- Castel, R. (1993). La inserción y los nuevos retos de las intervenciones sociales. En *Proyectos de Inserción Social: Realidades y proyectos*. Dossier (33). Madrid, España: Cáritas.
- De Oliveira, O. (2006). Jóvenes y precariedad laboral. *Papeles de población*, 49, 37-73.
- Di Castro, E. (2009). Justicia y libertad. Un acercamiento desde las capacidades, En Di Castro, E. *Justicia, desigualdad y exclusión*. (Ed.) *Debates contemporáneos*. México, D.F.: UNAM.
- Franco, R. (2002). La educación y la segunda generación de reformas en América Latina. *Revista iberoamericana de educación*, (30), 125 – 144.
- García, J., Mondanza, G. (2002). *Jóvenes, universidad y compromiso social. Una experiencia de inserción comunitaria*. Madrid, España: Edit. Narcea.
- Gray, M., Kurihara, T., Hommen, L., Feldman, J. (2007). Networks of exclusion: job segmentation and social networks in the knowledge economy, *Equal Opportunities International*, 26 (2), 144 – 161. <http://dx.doi.org/10.1108/02610150710732212>
- Gutiérrez, A.L. (2007). Educación y trabajo en jóvenes costarricenses. *Actualidades investigativas en educación*, 7(2), 1-33.
- Holder, A. (2001). Mercado laboral, seguridad social y exclusión social. *Revista venezolana de sociología y antropología*, 11(32), 447-469.
- Horbath, J. (2004). *Primer empleo de los/las jóvenes en México*. *Papeles de población*, 42, 199-249.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2001). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Recuperado el 15 de agosto de 2010 de http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2000.aspx?c=27437&s=est
- (2011). *Censo Población y Vivienda 2010*. Recuperado el 23 de agosto de 2010 de <http://www.censo2010.org.mx/>
- (2006). *II Censo de Población y Vivienda 2005*. Recuperado el 15 de agosto de 2010 de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2005/Default.aspx>
- *Encuesta Nacional de Ingresos y gastos de los hogares 2008*. Recuperado el 1 de septiembre de 2010 de <http://www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=mhog20&s=est&c=26511>.
- (2011) *México en cifras. Información nacional por entidad federativa y municipios*. Recuperado el 1 de septiembre de 2011 de <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?ent=28>
- (2011) *Tasa de desocupación trimestral*. Recuperado el 30 de junio de 2011 <http://www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=enot18&e=28&s=est&c=26127>
- Jiménez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión. Complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios pedagógicos*, 34(1), 171-186.
- Jiménez, M. Luengo, J. Taberner, J. (2009). Exclusión social y exclusión educativa como fracasos. Conceptos y líneas para su comprensión e investigación. *Profesorado*, 13(3), 1-39.
- Leibovich, N., Schufer, M. (2006) *Evaluación psicológica del estrés por inestabilidad laboral* (Ed). Buenos Aires, Argentina: Edit. Paidós.
- Moise, C. (2000). Trabajo, desempleo e impacto subjetivo. En Cortazzo, I., Moise, C. *Estado, salud y desocupación. De la vulnerabilidad a la exclusión*. (Ed.) Buenos Aires, Argentina: Edit. Paidós.

- Navarrete, E. (2005). El trabajo juvenil. Algo más que el trabajo en sí mismo. *Espacio abierto*, 14(1), 53-72.
- Organización de las Naciones Unidas. (1948). *Declaración universal de los derechos humanos*. Recuperado el 15 de enero de 2008 de <http://www.un.org/es/documents/udhr/>
- Organización Internacional del Trabajo (2009). *Guía sobre los nuevos indicadores de empleo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Ginebra, Suiza: OIT.
- (2010). *Tendencias mundiales del empleo juvenil*. Recuperado el 3 de febrero de 2011 de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/--emp_elm/---trends/documents/publication/wcms_150034.pdf
- (2011). *El programa de trabajo decente*. Recuperado el 30 de enero de 2010 de <http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/decent-work-agenda/lang--es/index.htm>
- Pérez, J.P., Mora, M. (2004). De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo. *Alteridades*, 14 (28), 37-49.
- Pérez, J.P., Mora, M. (2006). Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones analíticas sobre América Latina. *Revista mexicana de sociología*, 68 (3), 431-465.
- Rodríguez, E. (2004). Políticas y estrategias de inserción laboral y empresarial de jóvenes en América Latina. El desafío de la empleabilidad. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 2(1), 1-34.
- Rubio, M. J., Monteros, S. (2002). *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. (Ed.) Madrid, España: CCS.
- Sanchis J.R., Campos, V. (2005). Inserción sociolaboral, economía social y desarrollo local. Estudio empírico sobre la realidad actual del agente de empleo y desarrollo local en España. *Revista de economía pública, social y cooperativa*, (52), 279-306.
- Saraví, G. (2006). Biografías de exclusión: Desventajas y juventud en Argentina. *Perfiles latinoamericanos* (28), 83-116.
- Strauss-Khan, D. (2010, 14 septiembre). *Salvar a la generación perdida*. Fondo Monetario Internacional. Recuperado el 15 de enero de 2011 de <http://www.imf.org/external/spanish/np/vc/2010/091410s.htm>
- Subirats, J. Gomá, R., Brugue, J. (2005). *Análisis de los factores de exclusión social*. [Versión electrónica]. Recuperado el 1 de junio de 2008 de http://www.inau.gub.uy/biblioteca/exclusion_social.pdf
- Tezanos, J.F. (2009). *La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Touraine, A. (1997). Juventud y democracia en Chile. *Última década*, 8, 1-10.
- Weller, J. (2006). Problemas de la inserción laboral de la población juvenil de América Latina. *Papeles de población* 49, 9-36.
- Weller, J. (2007). La inserción laboral de los/las jóvenes: características, tensiones y desafíos. *Revista de la CEPAL*, (92), 61-82.
- Zambrano, C.V. (2009) Impartición de justicia y diversidad étnica y cultural. Tensiones. En Di Castro, E. (Ed.). *Justicia, desigualdad y exclusión. Debates contemporáneos*. México, D.F: UNAM.

NOTAS

- 1 Con estándares aceptables de acuerdo a las normas de la Organización Internacional del Trabajo.
- 2 Financiado por el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP- UAT- EXB- 278) de la Secretaría de Educación Pública de México.
- 3 Equivalente a barrios de España.
- 4 Cabeza de familia.
- 5 Algunos términos que se utilizan en la región han sido cambiados en el texto de las entrevistas, para facilitar la comprensión del discurso.
- 6 En junio de 2011 un euro = 18 pesos aprox.
- 7 Equivalente al Servicio Andaluz de Empleo (SAE).